

últimos años se percibe una mayor conciencia social y política en la región relativa a la necesidad de atender y combatir la pobreza, no sólo por cuestiones éticas y económicas, sino porque la gobernabilidad democrática se hace insostenible si no se enfrentan estos problemas. Por otra parte la democratización y estabilidad política experimentada en los últimos diez años es un logro también digno de considerar con relación a este tema, dado que han sentado las bases para un crecimiento económico sostenido generando además las capacidades institucionales para enfrentar de manera más efectiva la pobreza, la exclusión social y sus efectos más perversos como el hambre y la desnutrición.

Con tal motivo y en el marco de nuestro compromiso irrenunciable con el desarrollo integral y la gobernabilidad democrática, hemos buscado alianzas estratégicas que nos permitan avanzar hacia sociedades más justas. En ese contexto se inserta el reciente Acuerdo de Cooperación que la OEA ha firmado con el Programa Mundial de Alimentos, orientado a diseñar y ejecutar proyectos conjuntos e intercambiar experiencias en temas de asistencia humanitaria, especialmente en lo referente al fortalecimiento de las capacidades nacionales para la erradicación del hambre y la desnutrición en la región.

Aprovecho esta oportunidad para felicitar a la Dra. Josette Sheeran, Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, por sus incansables esfuerzos para crear conciencia en la opinión pública sobre la crisis alimentaria -el “Tsunami silencioso” como ella lo ha llamado- y por impulsar a los